

ANGELICA KAUFFMANN
VEKA DUNCAN

30 MONEDAS
DANIEL HERRERA

FIEBRE DELHENNON
CARLOS VELÁZQUEZ

NÚM. 442 SÁBADO 16.03.24

El Cultural

[SUPLEMENTO DE **LA RAZÓN** • NUEVA ÉPOCA]

LA MISIÓN DEL INTELLECTUAL

ROSARIO CASTELLANOS

UN RESCATE DE ANTONIO SABORIT



SIGNOS
CINCO POEMAS DE
KYRA GALVÁN

FALSOS
VERDADEROS
ARTE E IA

IRASEMA
FERNÁNDEZ

Arte digital ▶ Basado en una fotografía de la
Fototeca de la Dirección General del Acervo Histórico
Diplomático de la SRE.

Rosario Castellanos escribió este texto inédito a los 32 años. Es el fragmento de un discurso que dio en el Órgano del Ateneo de Ciencias y Artes de Chiapas en agosto de 1957, y que ninguno de sus editores y antologadores póstumos recuperó. Las palabras de Castellanos sorprenden por la vigencia de temas como la violencia, la justicia, la verdad, la educación.



LA MISIÓN DEL INTELLECTUAL

ROSARIO CASTELLANOS
UN RESCATE DE ANTONIO SABORIT

Los vocablos, a fuerza de ser usados, pierden -como las monedas- la nitidez de su perfil. Y así vemos que la gran mayoría otorga el título de hombre culto a cualquiera que haya pasado por un aula, a cualquiera que ostente un diploma de profesionista.

Es un error que se comete y no por generosidad sino por ignorancia. El hombre culto, el intelectual auténtico, no es siquiera el erudito, el acumulador de datos y noticias acerca de la materia de su especialidad; no es el pedante libresco que deslumbra a sus oyentes vaciando el receptáculo de su memoria. Ambos se encuentran en las etapas digestivas del conocimiento. El hombre culto, gracias a la lucidez de su mente y al rigor de la disciplina, se apropia de las conquistas del espíritu, asimila la tradición cultural y la convierte en substancia propia. El saber ya no es un adorno, algo externo y adjetivo. Es el núcleo alrededor del que se integra la persona, el íntimo manantial del que brotan todos los pensamientos y todos los actos.

Pero esto, aunque sea mucho, todavía no es suficiente. El intelectual no se conforma con recibir la herencia de sus antepasados, sino que la acrecienta con la creación de nuevas síntesis cognoscitivas; con la investigación de nuevos sectores de la realidad; con la interpretación, desde nuevos puntos de vista, de los problemas eternos del hombre.

Porque en resumidas cuentas lo que el intelectual tiene en sus manos (y debe tenerlo con "temor y temblor" como cosa sagrada) es la brújula que apunta siempre al norte: el destino de la humanidad.

El destino de lo humano ha ido descubriéndose paulatinamente a lo largo de la historia. Durante siglos se identificó con el modelo griego y romano en humanidades y se ha llamado el estudio de las letras de aquellos pueblos. [...]

LA HUMANIDAD NO ES UN DON que aceptamos sino una tarea que nos proponemos y que es preciso cumplir durante el tiempo de nuestra existencia. Originalmente no somos sino criaturas menesterosas y para saciar nuestros apetitos, para colmar nuestros anhelos, nos volvemos hacia los objetos que tienen lo que a nosotros nos falta y cuya cualidad atractiva denominamos valor.

Cada valor corresponde a un estrato, a un nivel de nuestras necesidades; en el ámbito biológico tendemos hacia la salud; en el económico buscamos la riqueza; en el social queremos la justicia. Y ya en un plano meramente del espíritu pretendemos realizar la belleza, conocer la verdad y practicar el bien.

Todos de una manera oscura y tácita, el intelectual de un modo claro y expreso, intuimos que tanto en el orden de nuestras necesidades como en el correlativo de los valores hay una jerarquía. Y por experiencia

El Cultural
[SUPLEMENTO DE LA RAZÓN]

Roberto Diego Ortega †
Fundador

Delia Juárez G.
Directora

Mariana Ruiz Montell
Editora
[@marianamontell](#)

CONSEJO EDITORIAL

Carmen Boullosa • Ana Clavel • Guillermo Fadanelli • Francisco Hinojosa • Fernando Iwasaki
Mónica Lavín • Eduardo Antonio Parra • Alberto Ruy Sánchez • Carlos Velázquez

Director General Editorial • Adrian Castillo
Coordinador de diseño • Carlos Mora
Diseño • Andrea Lanuza

X: [@ElCulturalRazon](#)

f Facebook: [@ElCulturalLaRazon](#)

Contáctenos: Conmutador: 52606001. Publicidad: 52500078.
Suscripciones: 52500109. Para llamadas del interior: 018008366868.
Diario La Razón de México. Nueva época, Año de publicación 15

deducimos que lo más bajo es lo que dispone de mayor fuerza para imponerse y lo que más nos hostiga exigiendo su satisfacción. Lo cual no obsta para que reconozcamos que esto se tiene que posponer y subordinar a lo más alto que aparece como preferible por respeto a su excelcitud y a su nobleza.

Adecuar nuestra conducta, ceñirla en todas las circunstancias a esta norma moral -preferir lo mejor a lo bueno y lo bueno a lo malo- significa un delicado ejercicio de la inteligencia. Pues es la inteligencia (y aquí vuelve otra vez a servirnos la imagen de la brújula) la que ha de guiarnos, invariable y fiel, señalando las constelaciones axiológicas que nos rigen. Si nuestra mirada es limpia, si nuestra atención es profunda, no hay que dudar de que nuestra voluntad será dócil.

El ejemplo vivo de la conducta, el consejo eficaz, es lo que del intelectual tienen derecho a esperar los demás hombres. En esto consiste su misión, aquí radica su responsabilidad y con ello ha de pagar sus privilegios y exenciones.

UNA VOCACIÓN DIFÍCIL. Porque todo, dentro y fuera del hombre, conspira para extraviarlo de su meta.

Yo invito a los que me escuchan a que examinemos juntos, aunque sea de un modo somero, la exactitud de esa aseveración. Si volvemos la mirada a nuestro alrededor encontraremos por todas partes ídolos falsos, equívocos funestos, sucios fraudes. Y el error cunde porque todos los medios de propaganda -y algunos han llegado en nuestra época a una diabólica perfección- se usan con el sistemático afán de embrutecer, con el deliberado propósito de desorientar. El hombre topa a cada paso no con el valor que complementaría sus carencias sino con un sustituto dañino, con una caricatura grotesca, con una exageración peligrosa.

Hablemos, verbigracia, de la salud, ese equilibrio de las funciones corporales, ¿es a esto a lo que se nos incita? No, sino a la hipertrofia, a la glorificación del músculo en el deporte; al abuso del placer en los vicios. El héroe de la multitud no es el sabio ni el artista ni el santo. Es el campeón que expone estérilmente un bien precioso e irrecobable -la vida- en una competencia de velocidad, en un alarde de destreza. Lo cual se complementa con el prestigio concedido a quienes exhiben la prostitución, se dedican a ella o hacen de ella su tráfico. Una cortesana, un gángster, fascinan a la plebe hasta el grado no ya de disculpar sus delitos sino de limitar sus actitudes.

Nadie quiere entender la riqueza como lo que es: un medio para asegurarnos el moderado gozo de las cosas útiles, un elemento de bienestar que no es el único ni es el supremo. Todos hemos erigido dentro de nuestros corazones una estatua al becerro de oro y allí lo adoramos. El rico ostenta la aureola de predilecto de los dioses ante el cual rendimos el homenaje de nuestra admiración, de nuestra envidia. El éxito en la obtención de la riqueza vuelve lícitos todos los medios: el robo, la violencia, hasta el crimen.



Fuente > SPGG

Rosario Castellanos obtuvo una beca (1954-55) por la Fundación Rockefeller.

“ENCONTRAREMOS POR TODAS PARTES ÍDOLOS FALSOS, EQUÍVOCOS FUNESTOS, SUCIOS FRAUDES. Y EL ERROR CUNDE PORQUE TODOS LOS MEDIOS DE PROPAGANDA SE USAN CON EL SISTEMÁTICO AFÁN DE EMBRUTECER.”

EN CUANTO A LA JUSTICIA ¿quien piensa en ella? Es una virtud reguladora de las relaciones humanas que garantiza a cada hombre -sin importar ni raza ni clase ni creencias religiosas- el respeto a su dignidad, la posibilidad de desarrollo y ejercicio de sus mejores cualidades, la realización, en fin, de su destino. Pero la justicia es un estorbo que hay que quitar de en medio. Porque desde el hombre aislado hasta la organización estatal, todos se esfuerzan por prevalecer atropellando los derechos de los otros, se hinchan después de devorar lo que tienen a su alcance. Y para no avergonzarse enmascaran sus móviles, los racionalizan, los justifican inventando motivos de odio que serían pueriles si no fueran nefastos. De este mecanismo surgen las agresiones de unos países contra los demás; así se genera la soberbia de los vencedores y la rencorosa abyección de los vencidos. Así se destruye la concordia, el sentimiento de fraternidad. Aparece la raza, la clase, la religión proclamando seres superiores a los otros.

Para citar un ejemplo de estos fenómenos no es preciso recurrir ni a la historia ni a lo que sucede actualmente en ajenas latitudes. Aquí en México, en Chiapas, padecemos una llaga: el desprecio que el blanco siente por el indio. La consecuencia es la venganza y la venganza trae consigo nuevas depresiones. Un círculo infernal que sólo el establecimiento de la justicia podría romper.

La belleza... no, no corremos el riesgo de encontrarla fácilmente. Lo que se nos proporciona en abundancia, lo que nos abruma es la falsa obra de arte con el halago a nuestros sentidos, a nuestras pasiones, lo que quiere saciarnos con el mero disfrute de lo agradable. Nos escamotean la belleza que es en sí misma transparencia,

mesura, armonía, con una vil solicitud a la turbiedad, al desorden, al exceso.

¿Qué es la verdad? Seguimos haciéndonos esta pregunta con la misma hipocresía que Pilatos. Tememos descubrirla, creer en ella, comprometernos a afirmarla. Y entonces damos nuestro asentimiento a cualquier prejuicio, castramos de nuestra mente la facultad de análisis y de crítica, nos adherimos a la opinión general. Hemos abandonado el arduo decoro de ser seres pensantes para seguir la fácil corriente de los que aceptan la mentira de hoy aunque contradiga a la de ayer.

¿Quién podría practicar el bien en las circunstancias en que nos debatimos? Pues el bien no es algo autónomo sino el coronamiento de un proceso, la consecuencia de los factores antes enunciados. El bien es un acto; pero un acto de veracidad; un acto de contemplación estética; un acto de respeto a la justicia; un acto de moderada posesión de la riqueza; un acto de euforia saludable.

El panorama que acabamos de describir es deprimente. Pero de ninguna manera el desaliento nos autoriza a declararnos vencidos. A todos, pero en primer término al intelectual, nos corresponde la lucha, la tentativa de modificación de las circunstancias, la protesta.

¿Pero cómo luchar? Cada uno desde el sitio que ocupa dentro de la sociedad. Ya sea pasivamente, negándose, tanto a secundar los fraudes como a dejarse convencer por ellos. Activamente, enarbolando la bandera de los valores traicionados, de la cultura, no sólo en las conversaciones particulares sino en el más amplio círculo de la cátedra, de la tribuna, de la imprenta.

Hacer uso de la palabra y de cualquiera de sus medios mecánicos de difusión significa, para el intelectual

auténtico, una oportunidad tanto como un grave compromiso.

Mencionamos antes la tribuna. Ha acabado por convertirse en el bien mostrenco del que se apodera cualquier orador para dar rienda suelta a un pseudo lirismo hueco, a la tediosa repetición de lugares comunes o la peligrosa agitación demagógica. Siendo que, desde la tribuna, es posible establecer una comunicación directa y cálida con el público y esta posibilidad ha de servir para expresar las inquietudes colectivas, para darles un cauce adecuado, para amonestar, para instruir.

Porque la educación no es monopolio de los maestros. El magisterio, no hay ni qué decirlo, es una de las tareas más nobles y por lo mismo más delicadas y difíciles. Desde la cátedra, el maestro -partero de almas como Sócrates- puede colaborar con el alumno en su descubrimiento del mundo, en la revelación del misterio de la propia personalidad. Su enseñanza quizá logre que este tránsito sea en los jóvenes menos doloroso y más fructífero. Pero esto sucede a condición de que el maestro haya acertado a conservar esa chispa divina de lo que en teología se llama "caridad intelectual", el amor que es más que sentimiento: luz, y que igual que la luz, tiende a difundirse. [...] Pero cuando el maestro se acartona en la rutina, cuando cesa de crear y le basta con repetir, en un parloteo estéril de papagayo, cuando su sabiduría pierde el sabor y se vuelve insípida, cuando está defraudando, en fin, a la juventud, a la inexperiencia, a la ignorancia que confiaron en él, se le puede aplicar, con legitimidad, aquel calificativo inventado por Jefferson: el de traidor a la esperanza humana.

SI LA PROFESIÓN DEL INTELLECTUAL es el periodismo, debe ejercerla no como, desgraciadamente, se acostumbra. No para lograr poder, riqueza o prestigio, vendiendo informaciones inexactas, obedeciendo a las consignas de un partido, sirviendo a los intereses de una clase, excitando o adormeciendo las susceptibilidades de una nación. Los periodistas de todo el mundo exigen libertad para expresar sus ideas, pero no siempre, cuando alcanzan esa libertad, saben hacer un recto uso de ella. Sin tomar en consideración el número enorme de conciencias a las que pueden pervertir con sus escritos, propagan especies escandalosas, lesionan reputaciones, administran la fama, comparten el botín de los delincuentes manteniéndolos bajo la amenaza de la denuncia pública.

La verdad, sentencian estos sofisticados "astutos como serpientes",² no puede ser alimento del vulgo.

La plebe, por instinto, la desprecia y la aparta de sí. Y cuando, por equivocación, la traga, no es capaz de digerirla. La verdad no resulta tolerable para un organismo sano más que en dosis muy pequeñas. Y el mal periodista se atribuye el derecho de dosificarla y la sirve, en las páginas de diarios y revistas, con la misma parsimonia que si se tratara de un veneno activísimo y mortal.

Esta fábrica del error -como alguien definió el periodismo- está construida con tal precisión y tiene un engranaje tan completo que quien se mete en ella tiene más probabilidades de que lo trituren y no de cambiar de sitio el más pequeño de sus tornillos. Pero aunque esta certidumbre nazca de la experiencia y en la experiencia se confirme, es necesario que el intelectual preserve, dentro de la profesión periodística, una honradez inmaculada. Tiene que salir a la luz con un ánimo quijotesco de desfaceador de entuertos, de protector de los desvalidos, de retador de malandrines y gigantes. Su ejemplo, aunque aislado, aunque esporádico, aunque pronto asfixiado por las circunstancias, suscitará, acaso, la solidaridad y la emulación de los mejores. [...]

El intelectual, especialmente el artista, naufraga con triste frecuencia por dar oídos al canto de las dos sirenas modernas: la radiodifusión y el cine. Industrias ambas, el sentido práctico de quienes las manejan se traba en una lucha sin cuartel contra los intereses propios del artista para someterlo a un propósito que sustituye la maestría por el virtuosismo y emplea el virtuosismo para deformar deliberadamente la realidad y para verterla en un molde estrecho, torcido, superficial y deleznable. Pues en tanto que otros opinan que la verdad y la multitud han de tener el menor contacto posible, éstos sostienen que la belleza carece de atractivos para el público y hacen de ella una imitación tan burda y estragan tan sistemáticamente el gusto que lo incapacitan para apreciar la obra estética.

Hemos enumerado, aunque sin la amplitud y la profundidad suficiente, los obstáculos más visibles con los que tropieza la acción intelectual, los extravíos más comunes en los que se pierde, las trampas más peligrosas en las que cae. [...]

Si nos decidimos a seguir la vocación intelectual será a sabiendas de que nos granjearemos la antipatía de la plebe, la desconfianza de los poderosos, la irritación de los que medran en río revuelto. Mientras supongan que nuestra conducta es producto de un azar momentáneo, se conformarán con repudiarlos como a inoportunos aguafiestas; pero cuando



En 1971 Rosario Castellanos fue nombrada Embajadora de México en Israel.

Fuente: Gobierno de México

comprueben que nuestra actitud obedece a un propósito sistemático no tardarán en aparecer represalias más serias: la exclusión de la comunidad. Los medios para lograrla pueden ir de la simple expulsión de un círculo, de una iglesia, hasta el destierro de un país o la muerte.

¿Pero no estamos exagerando, pecando de inmodestos al suponer que nuestra insignificante persona y nuestra insignificante actividad es susceptible de convertirse en el objeto de un odio feroz? Desafortunadamente los hechos que ensangrientan y oscurecen la historia contemporánea vienen a darnos la razón. Nunca, como ahora, la inteligencia se había visto tan humillada, tan perseguida, tan sujeta a la sospecha y a la inquisición. [...]

Pero, argüirá un incurable optimista, en México la situación no es tan grave como en otros países. Entre nosotros el intelectual vive tranquilo y, para que la especie no se extinga por hambre, los gobiernos tienen la sabia previsión de colocarlos al frente de algún empleo que, aunque no guarde la más mínima relación con sus actividades específicas, le permite devengar un sueldo con el cual "ir saliendo".

Si esto nos consuela es que no advertimos una llaga vergonzosa: que los intelectuales mexicanos somos unos parásitos, que no cumplimos ninguna función dentro de la sociedad y no ejercemos ninguna influencia sobre la vida de nuestra patria. Sin la energía suficiente para convertirnos en un elemento perturbador, se nos califica como ciudadanos dóciles y fácilmente burocratizables. ¿Quién se tomaría el trabajo, por lo demás inútil, de mantenernos a raya cuando nuestros propios defectos nos anulan? [...]

EL AMBIENTE QUE NOS RODEA es doloroso. La miseria, la ignorancia, la injusticia, el fraude, prosperan en todos los rincones de México. Poner atención a tales circunstancias, asumirlas en toda su gravedad y toda su trascendencia, tiene que producirnos un malestar moral, un remordimiento de conciencia que no se aplacaría sino con la acción fecunda. Pero como la acción exige un esfuerzo y sacrificio y lucha; y como hemos elegido la comodidad y nuestro campo de

“ES NECESARIO QUE EL INTELLECTUAL PRESERVE, DENTRO DE LA PROFESIÓN PERIODÍSTICA, UNA HONRADEZ INMACULADA. TIENE QUE SALIR A LA LUZ CON UN ÁNIMO QUIJOTESCO DE DESFACEADOR DE ENTUERTOS...”

batalla se reduce a un gabinete, a una mesa de café, no tenemos derecho a mostrarnos ni sorprendidos ni decepcionados cuando palpamos las consecuencias: nuestras obras anémicas, falsas. Del intelectual mexicano (salvo las forzosas excepciones que no hacen más que confirmar la regla) el público no espera nada; ni le revela misterios, ni le traduce experiencias ni lo conmueve nuestra finura de espíritu y nuestra discreción.

Algunos pretenden disculparse diciendo que los intelectuales mexicanos hablamos en voz baja, en tono menor, porque ésta es una de nuestras más notables características nacionales y que expresa, mejor que ninguna otra, nuestra finura de espíritu y nuestra discreción.

FINURA... ¿No será cobardía? ¿Es discreción o mediocridad? Orozco gritó en sus murales; Vasconcelos, el Vasconcelos de los buenos tiempos, hizo de la literatura una proclama vibrante y estremecedora. Y son dos de nuestras figuras más representativas.

Pero nosotros o no hemos comprendido nuestra misión o la hemos traicionado. Y traicionamos también la historia. La historia de México, la de América, donde merced a los intelectuales, el protagonista de nuestras hazañas ha sido el hombre y no la naturaleza rural.

Los que ahora veneramos como nuestros clásicos -Martí, Hostos, Sarmiento, Sierra- fueron "claros varones de acción y pensamiento, comparables", según Menéndez Pelayo, "con aquellos patriarcas... que el mito... presenta a la vez filósofos y poetas, atrayendo a los hombres con el halago de la armonía para reducirlos a la cultura y a la vida social, al mismo tiempo que levantaban los muros de las ciudades escribían en tablas impecederas los sagrados preceptos de la ley". Tales son, dice Alfonso Reyes, nuestros antecesores: "vates y pastores de gente, apóstoles de la selva y padres del Alfabeto. Avasalladores y serenos, avanzan en los eriales de nuestro continente como Nilos benéficos. Gracias a ellos no nos han reconquistado el desierto y la maleza".³

Y ahora se impone la última pregunta: ¿Cómo imitar tan altos ejemplos? ¿Cómo realizar, honrada y plenamente, nuestro destino?

Los que han procurado llevar una vida intelectual auténtica, se hallan pronto ante exigencias que parecen contradictorias pero que son complementarias: la exigencia de la comunión y de la soledad; la exigencia de la disciplina y el abandono a la inspiración; la aprehensión del instante y la perspectiva de lo perenne. Y por encima de todo, el tino para mantener en equilibrio el fiel de la balanza.

Comunión. Puesto que el hombre es animal sociable ha de estar íntimamente unido con su grupo, integrado a su nación e incorporado a la ciudadanía del mundo, porque nada humano le es ajeno. Compartir los problemas y las inquietudes de los demás; participar de sus ambiciones y de sus esperanzas es la condición previa para que el intelectual acierte a

"NOSOTROS O NO HEMOS COMPRENDIDO NUESTRA MISIÓN O LA HEMOS TRAICIONADO. Y TRAICIONAMOS TAMBIÉN LA HISTORIA. LA HISTORIA DE MÉXICO, LA DE AMÉRICA..."

plasmarse, después, esta experiencia en teoría o la reduzca a planteamiento o la oriente a fines o la haga cuajar en obra estética o la sujete a crítica.

Pero la segunda parte de la tarea no se cumple sino en la soledad, en esa atmósfera transparente en la que nos es dado contemplar los valores; en esa tierra firme que nos permite el trazo de los derroteros; en esa agua limpia que nos purifica del contacto con los ídolos de la plaza y de la multitud.

DISCIPLINA. Lo primero, sentenciaba Pedro Henríquez Ureña, es saberlo todo. Como tal pretensión es impracticable tenemos que conformarnos con lo que alcancemos gracias a un estudio constante y ordenado; a un ejercicio riguroso de la inteligencia; a un dominio del instrumento que nos sirve para conocer o para crear; la destreza técnica, en fin. Admitir que sin la adquisición y pleno disfrute de estos medios de cualquier aptitud se nos malograría. Y luego no temer el renunciamiento de la habilidad para mejor oír los suaves avisos de la gracia, los misteriosos soplos de la inspiración.

Aprender el instante, sí. Pero despojándolo de lo que tiene de superficial y de anecdótico y hacerlo resplandecer en lo que es esencialmente: una imagen de la eternidad.

Y todo esto ¿para qué nos prepara? ¿De qué nos hace dignos? Aspiramos a ser libres, a merecer un mundo pacífico. La libertad hunde su raíz en el más profundo estrato de lo económico. El hambre, la amenaza de la intemperie, del desamparo, son malos consejeros. Y si agregamos que el intelectual es proverbialmente inepto para satisfacer sus urgencias pecuniarias, nos explicaremos el

bochornoso espectáculo que hemos presenciado tantas veces: la cesión que el intelectual hace de sus derechos de primogenitura a cambio del plato de lentejas.

¿Cómo remediar tan aflictiva situación? ¿Implorando la limosna gubernamental o recurriendo al mecenazgo privado? Ni una ni otra cosa. Porque el mendrugo que arrojan hacen que los dos se sientan autorizados a censurar el trabajo de sus favorecidos, a pretender dirigirlo hacia sus fines y provecho particulares.

Las becas, las pequeñas o grandes sangrías en el erario estatal, no son sino paños calientes sobre una herida. La solución consiste en estimar la obra intelectual, si realmente vale, y traducir esta estimación en precio, de tal manera que los intelectuales puedan vivir, como cualquier otro hombre, del oficio que desempeñan cuando lo desempeñan bien.

Nos referimos antes a la paz y ni quisimos aludir a esa quietud sepulcral que establecen las tiranías por medio del terror, sino a la convivencia armoniosa, al trato justo entre las gentes, la alegre y confiada compañía de los amigos, la cordialidad entre los pueblos, el respeto entre las naciones.

Porque cuando esto falta el malestar se vuelve tan intolerable que estalla en la guerra. En medio de su fragor, en el desencadenamiento de la bestialidad colectiva, ahogados por la sangre, cegados por el humo de las ruinas ¿habrá quien reproche al intelectual que no vuelva los ojos hacia el cielo resplandeciente y remoto de los valores? ¿Y que no tienda las manos queriendo asirlos?

LA LIBERTAD Y LA PAZ son dos bienes preciosos que la humanidad ha de conquistar y defender. Nunca, como ahora, el hombre se ha debatido entre tantos y tan enormes peligros. Urge que nos orienten, que nos salven. Aquellos a quienes la lucidez de su espíritu y la fortaleza de su ánimo los constituyeron naturalmente en guías de sus hermanos menores, deben permanecer vigilantes, tan celosos de cumplir sus obligaciones como de reclamar sus privilegios. Pues ellos son "la sal de la tierra".⁴ Y si la sal pierde su virtud ¿con qué sazonzaremos nuestro alimento? ▣

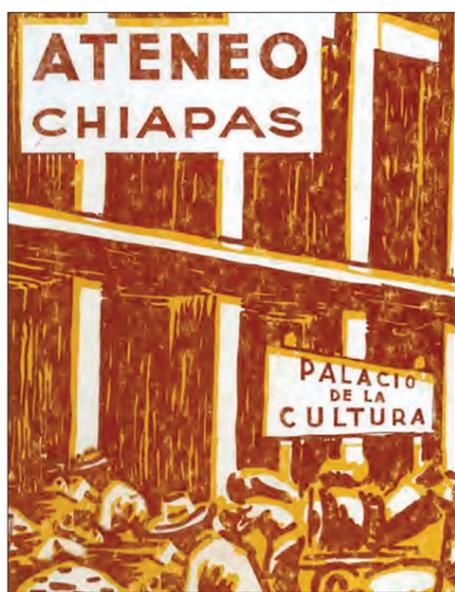
NOTAS

¹ *Temor y temblor: Frygt og Bæven*, en danés, título del libro de 1843 firmado por Johannes de Silentio, seudónimo de Søren Kierkegaard. (N. del E.)

² Mateo 10:16. (N. del E.)

³ Ambas citas provienen del primer párrafo del prólogo de Alfonso Reyes al libro de Justo Sierra, *La evolución política del pueblo mexicano*. (N. del E.)

⁴ Mateo 5:13. (N. del E.)



Castellanos dirigió el Instituto Chiapaneco de Ciencias y Artes.

AL MARGEN

POR **VEKA DUNCAN**

@VekaDuncan

ANGELICA KAUFFMANN, PIONERA DEL NEOCLASICISMO



EN LOS PRIMEROS años de la década de 1770, Johan Joseph Zoffany, uno de los pintores más afamados del Reino Unido, realizó un cuadro para celebrar la creación de la Royal Academy of Art en Londres,

un hito para la historia del arte británico. En ese momento se erigían academias por todo el orbe para institucionalizar la formación artística -previamente llevada a cabo en talleres o escuelas informales-, e imponer la visión imperante del buen gusto, es decir, el neoclasicismo.

SINOS ATENEMOS al lienzo de Zoffany, creeríamos que este proceso fue encabezado exclusivamente por hombres. En un salón dedicado al dibujo de modelo en vivo, el pintor retrata a los principales protagonistas rodeados de caballetes y esculturas clásicas mientras observan a los modelos de carne y hueso, probablemente en preparación de una clase. Pero a pesar de retratar un entorno primordialmente masculino, hace un guiño a las dos únicas mujeres que participaron en la fundación de la academia británica colocando sus retratos en el muro al extremo derecho de la composición. Sus nombres eran Mary Moser y Angelica Kauffmann, y a pesar de haber contado con una significativa notoriedad en su tiempo, como hemos visto, han quedado marginadas incluso desde los años en los que se consolidaba la legitimidad de la institución que ellas mismas impulsaron. Es esta misma institución la que ahora, en el marco del mes dedicado a las mujeres, ha decidido presentar una exposición exhaustiva de Kauffmann y su papel en la formación de la estética del siglo XVIII europeo.

KAUFFMANN ERA ORIGINARIA de Suiza y llegó a Inglaterra tras haber pasado una temporada estudiando y trabajando en Italia. Este contacto con el arte de la antigua Roma y los grandes maestros del Renacimiento permearon su pincel en una época en la que se buscaba alejarse de los excesos del barroco y regresar a referentes clásicos. Es probable que esto explique la fama que adquirió, convirtiéndose en una socorrida retratista. También es cierto que el entorno familiar de Kauffmann le dio ventajas significativas, como sucede a menudo en la historia de las mujeres que nos abrieron camino, siendo hija de un pintor -aunque, en realidad, lo superó con creces.

DESCRITA EN SU MOMENTO como la mujer más culta de Europa, Kauffmann fue una gran representante de la pintura histórica y mitológica, géneros en los que no sólo pudo exponer su gran bagaje, sino que también le permitieron explorar los roles femeninos. Es ahí donde su trabajo y la reivindicación de éste cobran particular importancia. Tal y como ahora buscamos a figuras como Kauffmann para trazar el mapa de las mujeres que se enfrentaron a las brechas de género, ella misma arrojó luz sobre los personajes del pasado y de la mitología que pudieran servir de referente para sus contemporáneas. Kauffmann retrató así a mujeres que no fueron testigos pasivos de la historia o víctimas de sus circunstancias, sino que tomaron las riendas de su propia vida y ejercieron su poder aun frente al patriarcado. Eso hace más actual que nunca su mirada.

GREGUERÍAS

RAMÓN GÓMEZ de la Serna nunca dejó de escribir greguerías, esas iluminaciones que de pronto revelan de forma insólita y genial un objeto, una emoción. Las incrustó en los periódicos y en los libros durante toda su vida. Gómez de la Serna definió alguna vez la greguería así: metáfora más humor.

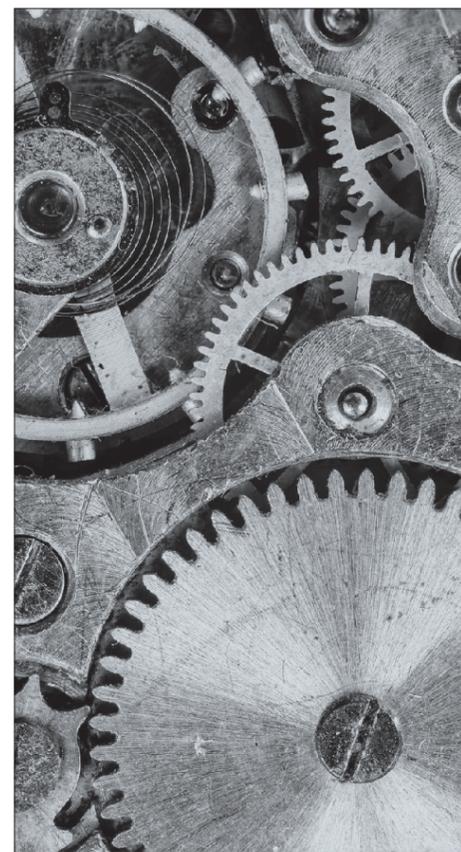
- El reloj no existe en las horas felices.
- Nostalgia: neuralgia de los recuerdos.
- Los recuerdos encogen como las camisetas.
- Hay cielos sucios en que parecen haberse limpiado los pinceles de todos los acuarelistas del mundo.
- El problema de la ambición es que no sabe bien lo que quiere.
- La golondrina llega de tan lejos porque es flecha y arco al mismo tiempo.
- Somos lazarillos de nuestros sueños.
- En los sueños aparecen amigos de nuestros amigos que no son nuestros amigos.
- Al cine hay que ir bien peinado, sobre todo por detrás.

Ramón Gómez de la Serna, *Greguerías*, edición de Rodolfo Cardona, Cátedra, 2017.

TRÍO

EN 1934, Simone de Beauvoir conoció a la alumna cuyo papel en su vida y en la de Sartre iba a ser objeto de condena y de un sinfín de conjeturas: Olga Kosakiewicz. La función que desempeñó en su relación la relató ella misma en *La plenitud de la vida*, y uno y otro recrean a Olga en dos novelas: *La invitada*, de Beauvoir, y *Los caminos de la libertad* de Sartre. Desde mediados de la década de 1930, Beauvoir tuvo tres relaciones íntimas con mujeres bastante más jóvenes que ella, que habían sido alumnas suyas y cortejadas por Sartre, a veces al mismo tiempo, y a veces con éxito. La escritora y psicoanalista francesa Julia Kristeva decía de Beauvoir y Sartre que eran unos "terroristas libertarios". [...] Sartre y Beauvoir planificaron quién vería a quién y cuándo; al final todos querían un *tête à tête* en algún momento, pero también querían "sesiones plenarias" cuando estaban los tres juntos. Tiempo después Beauvoir escribió que nunca se sintió a gusto en aquel trío con Olga.

Kate Kirkpatrick, *Convertirse en Beauvoir. Una biografía*, Paidós, 2020.



SUEÑOS

SUEÑO RECURRENTE. Me encuentro en un evento social (una conferencia, una cena elegante, una reunión de trabajo) y descubro de pronto que me falta un zapato. Lo extraño del sueño es que ninguno de los presentes parece percatarse de esa falta. Adivino en su gesto una muestra de cortesía, lo que en vez de aliviarme me abochorna todavía más. Trato de no moverme, de pasar desapercibido, pero es inútil. Todos tienen algo que decirme y me abrazan deseándome buenas noches. Yo sonrío como puedo, esperando que de una vez por todas suene el despertador. Sueño recurrente (2). Recibo una carta del Ministerio de Educación. Luego de revisar mis certificados se ha descubierto que nunca aprobé matemáticas en primero de primaria. Ese inconveniente invalida -según la carta- todos los títulos obtenidos, incluyendo los universitarios. Para regularizar la situación debo aprobar ese curso y para eso tengo que matricularme en primero de primaria. De nada vale que les explique que ha pasado mucho tiempo, que vivo en otro país, que trabajo desde hace años en la universidad. Hago maletas, me despido de mi mujer, tomo un avión a Lima y me veo rodeado de mis compañeros de colegio (todos ellos niños), sentado en un incómodo y pequeño pupitre de madera.

Eduardo Chirinos, *Anuario mínimo (1960-2010)*, Conaculta, 2014.

FREUD EN EL VIEJO CINE

FREUD: PASIONES SECRETAS

(John Huston, 1962) nos permite asomarnos a la visión que se tuvo del psicoanálisis y de su fundador. En el transcurso de 1958, Huston encarga a Jean Paul Sartre que escriba un guión sobre Freud; deberá estar éste fundamentado en el más puro estilo hollywoodense, resaltando la época "heroica" del descubrimiento del método psicoanalítico. Para el director Huston la idea fundamental es la de un Freud aventurero y sus casos clínicos, e intrigas policíacas. Después de varias entregas en las cuales Sartre hace concesiones sobre modificaciones que le solicita Huston, el primero se cansa. Posteriormente dos escritores de cine allegados a Huston: Charles Kaufman y Wolfgang Reinhardt, transforman y reducen considerablemente el guión original de Sartre, quien pide no figurar en los créditos. La película acaba siendo un fracaso, Montgomery Clift interpreta el papel de Freud con una mirada entre iluminada y alucinada. Huston invirtió a su personaje con una aureola casi mística de predestinación en la cual se sabe incomprendido pero al fin de cuentas la verdad y la ciencia que se alimenta de la primera, triunfarán. ■

Rafael J. Salín-Pascual, *Cineterapia: La psiquiatría y el psiquiatra a través de las películas*, Libros para todos, 2006.

AMARILLO

"**EN SALAMBÓ** quise dar la impresión del color amarillo. En Madame Bovary quise hacer algo que fuera del color de ese moho de los rincones donde hay cochinillas. En cuanto a lo demás, el plan, los personajes, no me importa nada" (Flaubert). ■

André Breton, *Diccionario del surrealismo*, Losada, 2007.



Foto > Jan Ulrich



Fuente > Wikipedia

DESVARÍO

FITZGERALD pasó los dos últimos años y medio de su vida con la periodista Sheilah Graham. Él se convirtió en su profesor particular de literatura, filosofía, música, política, fue una época que ella disfrutó y de la que se sentía orgullosa, aunque también le tocó vivir "días de vino y rosas": Scott vivía su desmadre etílico definitivo, que ya duraba más que todos los demás juntos -todo el verano de 1939 dejándolo y recayendo- y que a principios de noviembre estaba totalmente descontrolado. Que la revista *Collier's* le hubiese rechazado la primera parte de *El último magnate* lo había dejado hecho polvo. Contaba con ese dinero. Le había hecho muy feliz tener a Scottie en verano, pero tenía los nervios de punta y había habido mucha tensión. Cuando su hija se fue, Scott, que había tenido que pedirle dinero prestado a Gerald Murphy para pagar la matrícula de Vassar -parecía enteramente dispuesto a reventar. Una tarde a última hora, llegué a Encino y me lo encontré dándoles dinero y ropa a dos tipos de aspecto patibulario que había recogido en algún recodo del camino. Cuando los eché, me agarró y gritó: "¡Te voy a matar!" Y luego se puso a buscar sin mucha eficacia su pistola, que Frances y yo habíamos escondido en el estante superior de la despensa de la cocina. Cuando la enfermera que el doctor Nelson había enviado unos días atrás oyó los gritos e intentó aplacarlo -"Señor Fitzgerald, haga el favor de calmarse"-, Scott se lanzó a desvelar a berridos todos los secretos de mis orígenes humildes, que yo le había contado creyendo que estaban a salvo. Y como enseguida se avergonzó de su traición, la tomó con la enfermera, propinándole un puñetazo en la barbilla. La mujer se quedó aterrada y convencida de que ahora se las tenía que ver con un loco; así pues, tras mirarme con cara de desesperación se dio a la fuga. A estas alturas, yo ya conocía lo suficiente a Scott para tenerle auténtico miedo. Cuando se sentía frustrado, *podía* ser peligroso; así que, mientras él vigilaba la puerta de la cocina para que no me escapara, llamé a la policía sin identificarme y les dije que vinieran de inmediato. Después de eso, Scott me dejó en paz. Yo casi sentí pena por él. Era tan vulnerable y pueril... ■

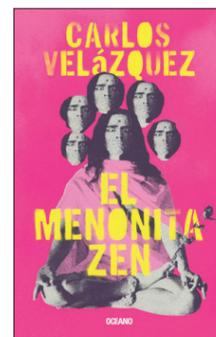
Sheilah Graham, *Lecciones de un Pigmalión. La historia de cómo F. Scott Fitzgerald educó a la mujer que amaba*, Editorial Elba, 2014.

LA CANCIÓN #6

POR ROGELIO GARZA

@rogeliogarzap

NADIE ES NORMAL



LOS MEXICANOS tenemos la vocación del melodrama, el pensamiento mágico y la superchería que son la "canasta básica" en *El menonita zen*, de Carlos Velázquez (Océano, 2023). Siete relatos que explotan el lado oscuro de la mexicanidad, tamizada con un punto de vista ácido y música de cualquier peladaje. Aunque Carlos reniegue la cruz de su terapia, es una lectura

psicológica, psiquiátrica y cinematográfica. La música responde a la naturaleza de los personajes, a sus gustos e historias de azote emocional. Un desfile de personas normales con historias paranormales: el fantasma de Alex Mazapunk, un payaso roto por dentro y por fuera, un productor musical en quiebra, un enano albino de rancho, una *fitness* con debilidad por los gordos, el desaparecido músico Yoni Requesound y un menonita iluminado con un pana enano. Detrás de todo dramón siempre hay una canción y ninguno de los involucrados tiene una pista sonora fácil. El libro abre con "El fantasma de Coyoacanistán", sobre el guitarrista muerto de Los Mazapunks y su influencia en la relación de una pareja a ritmo de Caifanes, Él mató a un policía motorizado, Dinosaur Jr., Jaime López, José José y Charly García. En "El código del payaso", acerca de la rivalidad entre hermanos, el mayor se ensaña con el menor quien termina convertido en el payaso Piponito, entre Amyl & The Sniffers, y Roberto Junior y su Bandeño. En "Discos Independientes Unidos, S.A. de C.V.", un productor musical en quiebra paga para que lo maten, justo cuando va a lanzar el nuevo disco de El Muertho de Tijuana, pero la historia da un giro inesperado con los Manic Street Preachers y "Suicide is Painless". En "Sci Fi Ranchera" no suena el guitarrón láser, pero la aparición de un enano blanco entre las vacas acaba con la tranquilidad de una familia y un pueblo. "La fitness montacerdos" es una disección del pensamiento *fit-fat* y Carlos saca sus mejores terapias con la morra del gym atraída por los gordos, mientras suena Caballo Dorado, La Banda Timbiriche, Las Ultrasónicas, Piporro, Los Bukis y Lorna. En "La biografía de un hombre es su color de piel (La accidentada y prieta historia oral de Yoni Requesound)", un rockero desaparece sin dejar rastro, salvo la estela musical de Bob Dylan, Neil Young, José Alfredo, Johnny Cash, Wilco, Whiskeytown y Los Strokes. La última historia es la de un menonita perdido en Ciudad Juárez que busca la trascendencia en la meditación, y la única música que suena es la de Don Cheto, el dueño del circo y su "ganga style". Sin duda, de cerca nadie es normal. Aquí nunca leemos el instructivo de nada. No vayan a escuchar la *playlist* sin el libro, es tan ecléctica que carece de sentido y va a mancillar la pureza de su algoritmo. Si Velázquez fuera músico, sería de los honestos. Tiene la virtud de la credibilidad. Sus personajes hablan y viven por sí solos, si están en la Ciudad de México, en Ciudad Juárez o en el campo, les crees que viven ahí. Crees en la terapeuta de la *fitness*, en el *joker* a la mexicana, en el fantasma de Alex Mazapunk y también crees en el menonita zen. ■

El escritor y crítico literario José Joaquín Blanco escribió en su momento: "Es asombrosa la cantidad de cosas que Kyra Galván puede decir en poesía: su manera de conversar, de divagar, de desvariar, siempre con la agudeza, la ironía y la puntería de llamar a las cosas por su nombre, para enseguida ponerlas en contacto con todos los nombres de todas las demás".

SIGNOS

KYRA GALVÁN

@GalvanKyra

SIGNOS

Quién sabe qué signos se escribieron
en la noche - tinta
en el pequeño hospital de Coyoacán.
Cabalísticos quizás
runas improbables
jeroglíficos de arena
se tatuaron en la piel del neonato.
No hubo festín
ni ojos que con amor
ofrecieran una bienvenida.
El olor a alcanfor impregna la vasta superficie
del desierto esterilizado.
No hay un pecho dónde descansar
del largo viaje de una dimensión a otra.
Las diosas me entregan un yelmo de luz
un escudo, una espada
antes de desaparecer.
No explican las batallas, los golpes,
los desastres, ni el número de bajas.
La recién nacida sobrevive.
El llanto es un consuelo temporal.

INAPRENSIBLE

La muerte es despótica y autoritaria
porque establece relaciones unilaterales
y políticamente incorrectas.
Para colmos es inaprensible:
decide quién, cómo y cuándo.
Oculta la cara
en la sombra seca de la llanura
como coralillo al acecho.

OCULTAR

Acongojada y a escondidas
lloro en el baño del restaurant
encima del gigantesco rollo de papel
desfallezco
escondo mi sollozo, mi pena.
Lloro debajo de la regadera
para que mi tristeza no pueda cantar.
Lloro debajo del agua
en la piscina
para que la pena quede oculta
soterrada
ilegal
polizante.

¿ME AMARÍAS?

¿Me amarías,
si supieras que he perdido mi mente
que la he traspuesto
con las llaves del coche
las radiografías de cadera
las losas levantadas del piso,

que la confundí con la lista del súper
y el recuerdo de una caricia
con la añoranza de un abrazo
o la traspapelé entre los recibos de luz?

¿Me amarías
si supieras que mis recuerdos favoritos
están debajo de una pila de facturas
y que mi piel está extraviada
en un laberinto interminable
de negaciones y rechazos?

¿Me amarías
si supieras que mi alma está herida
cortada en pedacitos
que se confunden con los restos
de basura orgánica
de los martes y los jueves,
el spam de mi correo
y con una tristeza de murciélago vidente
que llevo guardada muy dentro
en un gabinete que se ha perdido
inexorablemente
y vaga sin destino ni final
en mi mente
en un mar de inútiles pendientes?

¿Me amarías
si supieras
que ya no recuerdo dónde
coloqué tu amor?

AXIS MUNDI¹

¿Dónde yace el eje,
el centro de la vida?
¿El cetro de la muerte?
¿Sobre qué meridiano gira el mundo
guiñándole a la luna,
adorando al sol?
¿Dónde está resguardada
la llave de la vanidad?
¿Dónde se encuentra la clave
para mantener a la ingenuidad,
prístina y pulida
a pesar de los golpes
y los desencantos?
¿Dónde reposa el secreto
de la berenjena
y el suspiro del pimiento?
¿En qué giro de las posibilidades
se encuentra el universo paralelo
en donde soy una celebridad?
¿Dónde se esconde el secreto púgil
de la mantis religiosa?
A cuántos grados Este - Oeste
o Sur o Norte
se posiciona el axis mundi
que nos atraviesa

como espejismo imperioso
como rayo que nubla la conciencia
y nos divide
bifurcando el camino
entre el paraíso y el inframundo.
¿Dónde rastrear la centella de la luciérnaga
y la ubicuidad del colibrí?
¿Dónde la torre que se alza inaccesible
y la escalera
que conducen
al centro
de la incógnita
a la entrada del país de las humillaciones
y la negación de la inteligencia?
Por Dios, ¿alguien sabe
dónde se localiza
el campanario de mi Kunlun,
dónde la diosa madre del Oeste
el vórtice de los espíritus
el olfato finísimo de los lobos grises
que rastrean el manantial primigenio?
¿Dónde se sitúa la pócima
que me mantenga incólume
ante la dualidad implacable
del bien y el mal,
porque si él, ellos,
pueden asesinar, decapitar
disolver en ácido,
en mí encuentro la misma posibilidad.
Dónde pues el punto, la línea
el monte, la fuente,
la cruz que indique
el axis mundi
que nos atraviesa
transmutándonos
en el animal salvaje
que somos
que asoma
y nos labra roca
nos fluye agua
nos reseca grieta.
Axis mundi:
me dueles, me duelo.
Me evaporo en tu nada
de coordenadas virtuales. ■

NOTA

¹ *Axis mundi* o «eje del mundo» es un arquetipo universal. La idea expresa un punto de conexión entre el cielo y la tierra en el que convergen todos los rumbos de una brújula. La imagen es a la vez femenina y masculina. Puede tener la forma de algo natural (una montaña, un árbol, una columna de humo o fuego, una parra, un tallo) o de un producto de manufactura humana (una torre, una escalera, un pilar, una cruz, un campanario, una cuerda, una aguja). El símbolo puede encontrarse en culturas chamánicas o basadas en creencias animistas, en las principales religiones del mundo y en civilizaciones urbanas tecnológicamente avanzadas. Es, ante todo, un lugar sagrado.

La artista visual Irasema Fernández experimenta con pintura al óleo en la que modela representaciones artísticas creadas por programas de Inteligencia Artificial (IA). ¿Puede esto ser considerado arte? Un gremio del mundo artístico cuestiona cómo muchas empresas utilizan el arte para alimentar su base de datos sin dar crédito a sus autores. Pero hay artistas que toman de herramienta a la IA para reinterpretar hechos históricos bajo la estética de un algoritmo.

FALSOS VERDADEROS ARTE E INTELIGENCIA ARTIFICIAL

IRASEMA FERNÁNDEZ

@irasemafdz

Durante un par de años, de 2021 a 2023, imité en óleo imágenes creadas a partir de programas operados con Inteligencia Artificial (IA) como Dall-E, Midjourney y NightCafeStudio. Como cualquier artista que lidia frecuentemente con las aguas agrídulces de la creatividad, las reproducciones del algoritmo me provocaron envidia. Si la creatividad es la capacidad de crear algo a través de la sublimación de la experiencia, ¿cómo justificaba mis momentos más áridos y opacos cuando una IA me daba maravillosos ejemplos en segundos?

Compararse con la máquina es humano, lo han hecho los mejores matemáticos y jugadores de ajedrez, y el nacimiento de nuevas tecnologías ha representado retos para los artistas, quienes han integrado cada descubrimiento en su quehacer a través de la historia. Uno de los ejemplos más fascinantes es el "Artista juvenil de Maelzel" o también llamado el "Autómata de Maillardet" (circa 1805) creado por el relojero y mecánico suizo Henri Maillardet. El autómata es un muñeco de porcelana con una compleja máquina al interior de su pecho que le permite dibujar y escribir en inglés y francés. El artista juvenil sumerge la pluma en el tintero y escribe sobre una pequeña hoja de papel con precisión sorprendente y una caligrafía exquisita, mientras sus ojos siguen el curso de su escritura de izquierda a derecha.

Así como se entrenaron modelos de Inteligencia Artificial durante años para imitar al humano, me pregunté si yo podría hacer el proceso inverso y aprender de un bot. Ya dije que el algoritmo me provocó envidia. La fibra que tocó en mí fue sensible: desde niña tenía la espina de aprender a pintar en óleo como mi abuela y yo, que estudié literatura, sentí que ya estaba entrada en años como para aprender una nueva disciplina artística. Pero la curiosidad fue latente. Llevé mi proyecto a un taller de pintura para conocer las técnicas básicas: mezcla de colores, uso de brochas y óleos. Mis maestros, jóvenes y reconocidos pintores, me miraron con curiosidad y me invitaron

a buscar una forma de autoría propia, pero yo estaba necia.

"Se busca desesperadamente una mirada original, subjetivamente diferente, en un mundo enteramente reproductivo", escribió Pierre Herrera, en su libro *Dafen: Dientes falsos*. Si bien es discutible si las reproducciones de las IA son arte, es innegable que tienen composición y narrativa porque están hechas de ideas y conceptos. Ahora se reconoce el estilo generativo de una IA, pero hace tres años resultaba tan extraño como lo fue mirar la primera película de *Star Wars* en 1977.

La primera imagen que imité fue una mezcla de Buda con Benito Juárez cocreada con el programa de Midjourney por Alfredo Borboa. Hice mi mejor trabajo para hacer una copia digna. Negocié mi capacidad para interpretar un color, del RGB al óleo, de una transición en píxeles a la creación de fondos y capas. Me las arreglé con brochas, espátulas, óleos y solventes. Lo que no preví fue el cansancio, me tomó varios meses navegar cada una de las doce pinturas que realicé.

Pinta en óleo las narcofosas de San Fernando con el estilo de Remedios Varo. Enter. Pinta en óleo las narcofosas del predio "El Maguey" de Tetelcingo con el estilo de Leonora Carrington. Enter. Pinta la matanza de los 45 indígenas tzotziles de Acteal. Enter. Esta última fue, a mi gusto, la más impresionante. El algoritmo de NightCafeStudio me devolvió el retrato de dos policías, uno con una hacha atravesada a la altura de la boca, y un espectro de lo que podría ser la muerte, sobre 45 piedras de bronce en un sitio boscoso. ¿Cómo se reinterpreta un crimen de Estado bajo la estética de un algoritmo? Detrás de esta imagen ha-

bía una manera de leer las noticias, las protestas, los discursos oficiales y el rastro colectivo de nuestras acciones en Internet sobre un evento ocurrido.

LA MÁQUINA DE MACEDONIO

En su novela *La ciudad ausente*, Ricardo Piglia relata que existió una máquina creada por Macedonio Fernández que reunía todas las historias de una isla, desde los libros de historia hasta la oralidad. Su propósito era el de la traducción pero, luego de alimentarse con historias por un largo período, la máquina desarrolló una nueva narrativa: manifiestos y formas de protesta que reflejaron el sentimiento de la comunidad frente a una dictadura que les mantenía en silencio. El Estado encontró peligrosa a la máquina y decidió meterla dentro de un museo pues de esa manera su producción se convertiría en discurso muerto, es decir, que una vez ahí dentro perdería contacto directo con la calle y sus palabras se cristalizarían.

Piglia, que vivió la dictadura argentina y siguió de cerca otras dictaduras latinoamericanas, las guerras frías, el avance de la tecnología y su cobertura mediática, depositó, sin afanes activistas, esa política en su literatura. Para mi alma juvenil, como estudiante de literatura, Piglia dotó de sentido por qué el arte y la literatura importan tanto en su utilidad política como en su inutilidad ociosa.

ARTE PARA RETRATAR LA VIOLENCIA

Los crímenes de Estado han estado presentes en la historia de México en cada década. La violencia policiaca es pan de cada día. Abordar este tema desde el arte fue un llamado para mí desde que escuchaba las fervorosas conversaciones en torno a Ayotzinapa, el 2 de octubre, Aguas Blancas, Acteal y otras matanzas. En agosto de 2019, miles de mujeres exigieron justicia por una adolescente que fue violada presuntamente por cuatro policías de la Ciudad de México. Se dice "presuntamente" no porque se dude de la violación, sino porque la negligencia y encubrimiento por parte de la Fiscalía General de la Justicia de la Ciudad de

“LA PRIMERA IMAGEN QUE IMITÉ FUE UNA MEZCLA DE BUDA CON BENITO JUÁREZ COCREADA CON EL PROGRAMA DE MIDJOURNEY POR ALFREDO BORBOA.”

México entorpeció el inculpamiento, el acceso a la justicia y la reparación de daños. La filtración de videos en medios de comunicación puso en duda si se trataba de policías o civiles y, sobre todo, ya en la opinión pública se revictimizó a la adolescente por haberse encontrado en una situación vulnerable y un estado inconveniente. Tanto la adolescente como la familia no quisieron continuar con el proceso. Aquello representó motivos suficientes para enardecer a una población de ciudadanas y movilizar colectivas y contingentes a nivel nacional: al grito de #NoMeCuidanMeViolan. A nadie sorprendió la violencia policiaca y cómo este órgano se usa para castigar y no para proteger. O para proteger la propiedad y desproteger a la población flotante: trabajadoras sexuales, comerciantes, migrantes y gente de a pie. En el camino, tuve la fortuna de encontrarme con Suhayla Bazbaz, Lulú V. Barrera, Itzel Plascencia, Xochitl Rodríguez, Sofía J. Poiré, Oriana López, Daniela Nicolini y Paulina Sánchez, gracias a ellas y el trabajo de otras colectivas, impulsamos políticas públicas en larguísimas juntas con la Fiscalía para exigir que se abrieran carpetas de investigación en contra de elementos de seguridad pública y privada por los delitos de acoso sexual, abuso sexual, estupro, corrupción de menores, violación e intento de feminicidio. Mi aportación consistió en hacer la imagen y el diseño de nuestras campañas y protestas. El resultado: desde septiembre de 2018 hasta octubre de 2023 se abrieron 1,037 carpetas, según el último reporte de la Fiscalía General de la Justicia. Da escorzo pensar en la cantidad de delitos no investigados en otros estados de la república y lo inaccesible que es obtener esta información. Aunque la Fiscalía de la CDMX ha cooperado en hacer su trabajo, no olvidemos que este esfuerzo es gracias a la inagotable constancia de las asociaciones civiles y activistas.

EL RESULTADO

Fue así como las representaciones artísticas de los algoritmos de la Inteligencia Artificial y la máquina de Macedonio para mí se convirtieron en la misma cosa. Me interesó la relación entre imagen y palabra. Juan Cárdenas, en su ensayo *Nudos ciegos*, dice que "la imagen también quiere volverse sonido, quiere volverse olor y, en últimas, quiere volverse palabra" y, a su vez, "la escritura está apuntando constantemente a su exterior, a lo que no es escritura; la escritura siente atracción por los bordes, la escritura se desborda, como queriendo dejar de ser escritura, como queriendo volverse tinta, papel, imagen, voz, sonido, olor, presencia". ¿No son las reproducciones de los algoritmos de las Inteligencias Artificiales un ejemplo perfecto de ambos mundos?

Tengo entendido que hay empresas que contratan, por sueldos ínfimos, a cientos de personas para que segmenten y nombren los objetos que aparecen en una imagen. Por ejemplo, en una fotografía sobre la matanza de Tlatelolco, pondrían: edificio, plaza, muertos, jóvenes y con el *mouse* selec-

“¿LAS CREACIONES CON INTELIGENCIA ARTIFICIAL PUEDEN SER CONSIDERADAS ARTE? ¿QUIÉN ES ARTISTA Y QUIÉN NO? ¿QUÉ PASA CON LA AUTORÍA? ¿QUIÉN LUCRA CON EL CONTENIDO QUE DEPOSITAMOS EN INTERNET?”



Buda y Benito Juárez, 2022.

cionan dónde están y cómo lucen. La segmentación se hace, en su mayoría, por empresas en China y la India, por lo que las imágenes contienen sesgos culturales si se aplican fuera de esos países. Pero no le resta potencia ni importancia pues, tratándose de un trabajo humano y colectivo, las imágenes se asocian certeramente a lo que en el mundo experimentamos.

Terminadas las doce pinturas, escribí en largas tiras de papel cada una de las historias detrás de éstas, en las distintas versiones de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos y otros testimonios extraoficiales que circulan en Internet. Su materialidad en papel, su peso físico, su existencia fuera de la pantalla, el cansancio de mis manos, las horas invertidas, me hicieron coautora. Siguiendo el principio de Lev Manovich, quien asegura que las IAs no hacen arte por sí solas ni automatizan la creación artística, sino que ofrecen nuevas herramientas a las y los artistas y, sobre todo, nuevos diálogos.

LOS PROBLEMAS ÉTICOS DE LA IA

Cuando hablamos de arte e Inteligencia Artificial las aguas se revuelven una vez más, del mismo modo que sucedió cuando apareció la cámara fotográfica, el cine, las computadoras y el Internet. ¿Las creaciones con Inteligencia Artificial pueden ser consideradas arte? ¿Quién es artista y quién no? ¿Qué pasa con la autoría? ¿Quién lucra con el contenido que depositamos en Internet? El gremio del mundo artístico ha puesto el dedo sobre la llaga en cuanto a los problemas de autoría de la Inteligencia Artificial. En México, hace un año se viralizó una imagen que decía "En esta casa no se acepta arte creado

con Inteligencia Artificial" (en alusión a las calcomanías católicas que dicen "no se acepta propaganda protestante ni de otras sectas"), como apoyo a los y las artistas digitales que generan ingresos, por mencionar un par de ejemplos, a través de la elaboración de retratos y animaciones en 3D, y que se vieron afectados por el uso de aplicaciones como Lensa que, por la módica cantidad de robar todos los datos de tu teléfono, te regala, eso sí, grandes retratos de diferentes modas y épocas.

Se reavivó el antiguo fuego en torno a la originalidad y la autoría, a los problemas éticos y estéticos, al robo y sus implicaciones en el futuro. Uno de ellos es que estas empresas se sirven del arte de miles de artistas para alimentar sus bases de datos sin permiso, sin dar crédito y, sobre todo, lucrando. Empresas como Lensa, Dall-E, Midjourney, NightCafeStudio, y otras venden publicidad, venden datos de sus usuarios y te venden créditos en los que si pagas 20 dólares al mes puedes producir una cantidad ilimitada de contenido, mismo que se acumula en mega computadoras en medio del desierto que provocan contaminación y empeoran el calentamiento global. Como artistas, bien podríamos evitar el uso de Instagram, Facebook y Twitter, pero la realidad es que ayuda mucho tener redes sociales para promocionar y vender nuestra obra; así la gente sabe qué estás haciendo y de vez en cuando te escribe para comprarte algo. Pero en cuanto le das "publicar" a una imagen, audio o video estás cediendo los derechos de explotación de ese contenido, porque ningún gobierno ha logrado restringir el poder de Facebook, o de cualquier otra plataforma, en favor de sus usuarios. Es por eso que los artistas han sido de los pocos gremios que han señalado los problemas de la IA. Algunos rechazan el uso de la IA en el arte y tenemos otros artistas que hemos usado esta herramienta para el desarrollo de nuestra obra.

He estado al tanto de estas discusiones, y les doy la razón, pero todavía pienso que es posible usar la IA con otros propósitos, en mi caso, para enfatizar la narrativa de cómo se han tratado hechos históricos, cómo se contextualiza y se pone un nuevo marco a la violencia. En octubre de 2023 tuve la oportunidad de exponer mis pinturas. Ahí estaban, colgadas, en su potencia estética, fuera del espacio público y la lucha social. "Era una metáfora perfecta de la máquina de Macedonio. Contar con palabras perdidas la historia de todos, narrar en una lengua extranjera", escribió Piglia en *La ciudad ausente*. Con sus sesgos y sus verdades, la IA me devolvió un falso verdadero, como dice Pierre Herrera, y yo le di un cuerpo con el trazo. ■

Irasema Fernández (Ciudad de México, 1990) es escritora, artista visual y activista. Autora de *Qué belleza* (Miau Ediciones, 2023). Actualmente es residente de la Akademie Schloss Solitude en Escritura y Artes Visuales.

30 Monedas es la excéntrica serie de televisión española dirigida por Álex de la Iglesia; un thriller de humor negro, de potente estética visceral. Parte desde la traición de Judas hasta el Vaticano de nuestros días y la amenaza del nuevo orden mundial. En el pueblo de Pedraza, provincia de Segovia, se desencadenan fenómenos extraños y muertes misteriosas en los que se ven involucrados la Iglesia y varios personajes en agitadas historias de conspiraciones anticristianas. Esta parodia del poder sin duda no pasará inadvertida al espectador.

ARTE VISCERAL EN TV: 30 MONEDAS

DANIEL HERRERA

@puratolvanera

Existe un tipo de televisión que no busca hacer arte como primera alternativa, sino que está ahí para molestar y divertir al mismo tiempo. Que produce morbo, asco. Lleno de sangre y vísceras, junto al humor negro tan vilipendiado hoy. Este entretenimiento comienza a rasgar las alturas del arte cuando suspendemos la verosimilitud y decidimos sumergirnos en el mundo del creador. Al final, en cada disciplina artística se han creado obras que están hechas para pasar el rato, reírnos y quitarle peso a la realidad. Que se burlan de lo que la mayoría considera sagrado y ponen el dedo en la llaga, como le hicieron a Jesús, pero con una carcajada.

Esta forma de arte, que no se toma nada en serio, ni siquiera a ella misma, en apariencia no tiene peso pero, por otro lado, ¿acaso hay mejor forma de criticar a los poderosos que con la parodia?

YA ES LUGAR COMÚN afirmar que Álex de la Iglesia tiene una imaginación desbordada y alucinante. Lo sabemos desde 1995, con *El día de la bestia*. Personalmente, la primera vez que me enfrenté a su cine no sabía lo que sucedería. La película me dejó de rodillas, madreando por todos lados y feliz por la golpiza.

Eran los años 90 y seguirlo era complicado. Encontrar sus películas en una pequeña ciudad del norte del país no resultaba sencillo. Varias se me escaparon, pero sí logré ver muchas otras, aunque a veces en versión pirata. Eso sí, *Perdita Durango* la vi como unas quince veces y ahí tengo el libro. Estoy tan enamorado de esa película que pienso que el corte de cabello de Javier Bardem en ese filme es mucho mejor que el de *No es país para viejos*.

A fines del año pasado me enteré de que la serie *30 monedas* es de Álex de la Iglesia. Fui a HBO, porque no podía perderme la oportunidad. Es extraño porque supe de su existencia gracias a los tuits del director. Apenas le piqué play al primer capítulo pude ver que habría demonios y curas repugnantes y las monedas perdidas que recibí

Judas por traicionar a Jesús. Ni siquiera lo dudé, tan sólo con la escena de la crucifixión que aparece en los créditos de cada capítulo ya estaba enamorado.

Comencé, como se debe hacer, por el principio. Tuve la experiencia completa: *30 monedas* desde la primera temporada, sin tener una idea clara de qué iba a encontrar. Estamos ante un constante homenaje a todo el cine B de los años 80. La serie es de horror, como esas películas de Stephen King con monstruos como humanos y sangre y restos esparcidos por suelo y paredes, pero no es sólo eso. También es comedia, mucho humor negro, como las películas de Sam Reimi, aunque no sólo eso. Además es misterio, como *La dimensión desconocida*, pero es más. Por otro lado, parece obsesionada con la podredumbre en el Vaticano, pero no es sólo eso.

LO QUE QUIERO explicar es que De la Iglesia no copia, sino reinterpreta y convierte sus influencias en una forma distinta de contar historias. No es sólo un director, sino un creador de cultura popular. Es un cineasta que sabe utilizar distintos lenguajes visuales. Su paso a la televisión fue natural, algo que estaba esperando desde hace tiempo. Si la primera temporada parecía un homenaje a cierto tipo de filmes, la segunda es una

explosión de creatividad y alucine que no se parece a nada.

La historia de Paco, Elena, Merche, el padre Manuel Vergara y los demás habitantes del pueblo de Pedraza da un giro internacional con la aparición de Christian Barbrow, encarnado por el actor Paul Giamatti, quien también busca las 30 monedas de Judas, pero con un plan que espanta incluso al mismo Satanás. La segunda temporada muestra una visita al infierno que es inquietante y visualmente adictiva. Cada vez que había escenas infernales terminaba preguntándome de dónde toma esas ideas el director. ¿Cuáles son sus reflexiones para llegar a ese lugar? ¿A qué hora se imagina tanta divertida maldad? ¿Cómo puedo ir a tomar unas cervezas con él, para averiguar todo lo anterior?

A la mitad de la segunda temporada ya nada es seguro. Vemos el infierno y el mundo real, además aparece un empresario que tiene planes tan malvados que todos los políticos del mundo parecen bebés a su lado. La maldad, por supuesto, es parte del ADN de los millonarios universales. Para cuando la cultura inca hace su aparición, el televidente se ha rendido feliz al universo de Álex.

Algunos podrán afirmar que estamos ante un churro televisivo. Eso sólo lo dicen quienes no saben divertirse. Todos los que de niños no vieron películas como *Terror bajo la tierra* o *Critters*. Los que no apreciaron los filmes sobre metaleros que tocan una canción diabólica y terminan invocando al demonio.

Álex de la Iglesia tiene una obsesión con el poder económico y con el religioso. Su burla del catolicismo proviene de alguien que conoce bien esos vericuetos. Ni siquiera el Papa puede detener la podredumbre dentro del Vaticano. Al poder económico y religioso sólo le falta otro: el poder de Dios, ¿o será el de Satanás? Porque si de algo terminamos seguros, después de ver *30 monedas*, es que Dios y el demonio parecen ser la misma persona. Tal vez Occidente ha estado rezándole a la figura equivocada todo este tiempo. ■



Fuente: HBO

EL CORRIDO DEL
ETERNO RETORNO

POR **CARLOS VELÁZQUEZ**

@Charlyfornicio

FIEBRE DELHENNON

Cualquiera pensaría que haber vivido en Torreón durante la guerra contra el narco lo volvería inmune a uno contra todo. Pero no. Fui hackeado. Existen enemigos mayores. Y no me refiero al SAT. Que aunque Hacienda lo supera en organigrama y burocracia es mucho más poderoso. Asústense: porque me refiero al polen. Que unos días se disfraza de frío. Otros de polvo. Y cuando se le da la gana de contaminación. O ceniza de volcán. Pero que viene a resultar lo mismo: alergia. Conocida también como *La fiebre del heno*. Título de la novela de Stanislaw Lem. Y también mi cruz. Mi martirio. Mi tormenta.

Nacer con alergia es como nacer con miopía. Te acostumbras a vivir con ella. La miopía supone una ventaja. Que se corrige al ponerte los lentes. La alergia se atempera cuando te tomas el antihistamínico. Pero es más rebelde que un hijo adolescente. No importa que lo amenaces con dejarlo sin domingo. No se va a asustar si lo asustas con quitarle el celular. Y se va a reír en tu jeta si le prohíbes salir con sus amigos. Una vez que te atrape, loratadina intravenosa o no, va a hacer contigo lo que se le hinche. Aunque te chingues la farmacia entera.

LA ALERGIA ES TRAICIONERA. Te ataca desprevenido. Como cuando vas comiendo mocos y de la nada te sale un morro con un cebollero y te grita cámara ya te la sabes. No le importan tus planes. Si vas a tener la entrevista para la renovación de la visa. Si vas a tener una noche de pasión. Si vas a presentar tu libro. Te ataca en medio de la noche. Es un aguafiestas profesional. Hay un dicho que dice: "Si quieres hacer reír a Dios, cuéntale tus planes". Pero el Nazareno qué. Se queda corto. Yo más bien diría que a quien no le puedes susurrar nada en sueños es a la maldita alergia.

También es embustera. En ocasiones te hace creer que estás curado. Que ya nunca la volverás a ver como a tal o cual ex. Error. Es como los fantasmas chocarreros. Se aparece para jugarte chueco. Como me la ha jugado a mí tantas veces desde los doce años. Recuerdo la primera vez que la topé. Cuando hizo su entrada triunfal. En esa ocasión se puso el traje del relente. Pinche relente, en los poemas podrá quedar muy chingón pero en la nariz es una patada en los güevos. Pinche alergia, cuando no la conoces, te provoca lo mismo que la ansiedad: te inserta la idea de que ya bailó *berthinha*, de que ya te vas a torcer. Pero no te mueres, nomás te asustas, pero sientes que, como en la cumbia, el mundo se va a acabar.

La última jugarreta que me patrocinó la alergia ocurrió hace unas semanas. Aterrécé en Ciudad Godínez ligadito con el son, lo que quiere decir quitado de la pena. Me dejé apapachar por la urbe. Que las chelas, que los tacos, que los discos. Mamá, no puedo parar. Y a las siete de la tarde me empezó a arder la garganta. Era lunes. Y la presentación de mi libro era el jueves. El covid no nos enseñó nada. O nos enseñó todo. Porque en cuanto me empezó a picar la garganta lo que hice, en lugar de checarme, fue ignorarlo. Rezarle a San Apapucio para que mi malestar no fuera nada grave, un simple reflujo, chingate esa esofagitis, carnal. O ansieddeath estacionaria.

El martes por la mañana empezó el viacrucis. Los que sufren de alergia me entenderán. Los que no: ti ti ti ti. Comencé a estornudar por deporte. Eso sí, siempre con público. Tan artera es la pinche alergia que cuando estás solo ni pedo te arma. Y lo sabemos, en tiempos post-covid Bryan, estornudar es colgarte el estandarte del apestado. Y cuál es el remedio para eso. Fingir que la virgen te habla. Cargar unos klínez. Y que el mundo gire. Al revés, pero que gire. Cómo explicarle a la gente que me mira con desconfianza, que no es un virus. Que desde chiquito soy así.

El miércoles por la tarde se desató el huracán. La cadena de estornudos se sucedió a la velocidad del bitcoin en picada. Entonces mi mente comenzó a operar en mi contra. ¿Y si esto no es alergia? ¿Y si es gripa? Peor todavía, ¿si es covid? La angustia comenzó a agarrar las paredes de mi mente de tiro al blanco. Había viajado hacia unos días para



presentar el libro. Había concedido entrevistas. Era mucho lo que se involucraba. Gente de la editorial, medios, lectores. Todo dispuesto para echar cotorreo con motivo de mi libro. ¿Y qué no pudiera acudir por covid? Y lo más execrable, ¿qué tuviera que avisarles a todos con los que me di el beso de tres que se hicieran el test?

TENGO QUE HACER ALGO, me dije, para parar los estornudos. Me miré al espejo y me vi el rostro. Había perdido mucho líquido. Había tirado moco en las dos últimas horas como si fuera una campamocha en celo. Y no se me ocurrió nada mejor que cantar. Sí. Y aplaudir. En momentos como ése no tienes control de tu mente. Y me salió del alma. Entoné lo primero que me vino a la cabeza. Sin pensar en el género o whatever. Y ya sé lo que están pensando. No, no canté la de "mamá présteme el mechón". Ni la de "Womanizer". Ni "No sé si es amor".

Me agarró al vuelo. Estornudé y acto reflejo aplaudí y solté el siguiente verso: *all we are saying is give peace a chance*. Se convirtió en mi mantra instantáneo. Pero en lugar de aliviarme me hundía más. Otro estornudo, aplauso y *all we are saying is give peace a chance*. Estuve como cuarenta minutos dando vueltas en este verso como un borracho buscando su casa a las tres de la mañana. A cada estornudo me deshidrataba más. Oh, God, Oh, Dios, Oh, Santo Niño Anacleto, concédanme el milagro de librar ésta y les juro que cancelaré mi suscripción al Only fans del Potrillo. Al de Poncho de Nigris. Pidanme lo que quieran pero por favor detengan la maldita comezón que me escuece la nariz.

Tienes que ser valiente, Carlos, me dije. Si tienes covid, ps ya, afronta. Encara y mañana no hay presentación. Pero para eso tienes que ir al médico. Eran las diez de la noche en Ciudad Godínez. En mera colonia Condesa. Frente al Parque México (y luego no quiero que me dé alergia). Tienes razón, yo mismo me dije y salí arrastrándome y coreando todo el camino hasta la farmacia del ahorro "Give Peace a Chance". Si alguien escuchó a este loquito entonar esa rola esa noche, fui yo. Me declaro culpable.

Apenas me vio el dependiente de la farmacia, pinche cara del gólem que me cargaba, me dijo que sufría yo de un caso severo de fiebre delhennon. Que no era candidato a la prueba del covid. Y me puso en las manos una caja de Allegra. Regresé a mi hotel cantando "Instant Karma". Me tomé una pastilla y me sumí en un coma más severo que el que puede producir el mal del puerco más diabólico. La pastilla no me cortó la alergia. Sólo me mandó a la lona.

Mientras dormía el milagro se produjo. Pero no por el medicamento. Por capricho de la naturaleza. Desperté cantando "Silly Love Songs". La alergia había desaparecido por completo. Me sentía un orco nuevo. Recuperé mi forma amorfa.

En la presentación no estornudé ni una vez. Aunque todo el tiempo me sentí como si estuviera sumergido bajo el agua. Que eso, combinado con las chelas y los mezcales, me dieron un viajesote que ya hubieran querido Yoko y Zappa un sábado por la noche. 📺

“LA ALERGIA SE
ATEMPERA CUANDO
TE TOMAS EL
ANTIISTAMÍNICO.
PERO ES MÁS
REBELDE QUE UN
HIJO ADOLESCENTE.”